

FR. GERUNDIO.

EL NUMANTINO.

¿Dónde están (decía yo ayer mañana rebosando fuego patrio apenas acabé de dar el último sorbo al hondo jicaron del escogido Carácas), ¿dónde están aquellos españolazos de otros tiempos, aquellos castellanos honradotes y pundonoresos, que antes que sucumbir á infamias y bajezas, antes que sacrificar su independendia y su honor, preferían arrostrar mil muertes, y sufrir el hambre, la desandez y los cadalsos? ¿Dónde están aquellos modelos de virtud y de firmeza, aquellos

Aristides españoles, aquellos hombres desinteresados y justos que preferian el destierro, la persecucion y la *cesantia perpétua* á doblegarse servilmente á las instigaciones maliciosas del poder, y á las siniestras miras y torcidos planes de disimulados tiranos? ¿Dónde están aquellos héroes Numantinos, que antes preferian sepultarse bajo los escombros de su patria que doblar su cuello al yugo de una dominacion estraña?—Señor, me dijo á este tiempo Tirabeque que escuchaba sin yo advertirlo mi fogoso apóstrofe; yo sé donde hay uno.—¿Un qué?—Un *Namantino* de esos que vd. dice.—¿Dónde está, Pelegrín? Dímelo luego, y yo haré que su fama se estienda por todas las regiones á que alcanza el eco de mi voz y el influjo de mi capilla. Dímelo, y yo haré que se sepa que si en la patria de Fr. Gerundio hay por desgracia tantos hombres débiles y miserables que por el mezquino é inseguro interés de un pobre empleo renuncian á sus principios, á su independencia, y lo que es mas, hasta á su reputacion, se encuentra á lo menos un ánimo fuerte, un varon esforzado, un Numantino..... ¿Dónde está, Tirabeque? Dímelo al punto, no me retardes esta satisfaccion.—Señor, está en Toledo.—¡Oh! En la ciudad imperial, en la antigua corte de nuestros reyes..... lo creo, Pelegrín; que tambien la raza de los Godos ha producido héroes que asi supieron abatir el orgullo de los sarracenos como abatieron los de Numancia el de los romanos.

«¿Y quién es, quién es? ¿Cómo se llama esa excepción de estos tiempos?—Señor, cómo se llama no me acuerdo, pero él es un canónigo.—¡Un canónigo!—Sí señor; que es también Comisario de la Obra Pía de Jerusalén.—¡Hombre! Me dejas lleno de estupor!—Señor, también yo me quedé lleno de estupidez cuando lo leí. Pues no sé cómo no lo ha visto vd.: si nos vino en uno de estos últimos correos.—¿Quién? ¿el canónigo *Numantino*?—El no señor; la noticia. Deje vd. que entre estos papeles me parece que ha de estar.

Púsose Tirabeque á revolver los papeles de la correspondencia de los últimos correos, y al cabo de un rato me trajo uno en forma de circular que decía así.

Arzobispado de Toledo.—*Comisaría de la Obra Pía de Jerusalén.*—Los párrocos de este arzobispado no sé que han visto en mí, que al contestarme á la circular que les he dirigido con motivo de la Comisaría del marjén que S. M. ha puesto á mi cuidado, me contestan (1) sin conocerme, que viente con su voto é influencia para Senador en las próximas elecciones.

«Este inesperado incidente ha despertado en mí el pensamiento de serlo, que habiéndolo puesto en la consideración de los amigos que tengo en la comisión central del partido monárquico-constitucional, ha merecido su aprobación. No sé si val-

(1) Repetición escusada se llama esta figura.

go para esto (1); solo si diré á vd. que me hallo con fuerzas (2) y la energía característica de un *Numantino*... (!3!) para combatir cara á cara

(1) ¿Pues no ha de valer vd., santo varón? ¿No vale vd. para canónigo? ¿Item más, para Comisario de la Obra Pía? Pues entonces ¿cómo no ha de valer vd. para senador?

(2) Tonta; ¿Se halla vd. con fuerzas, y todavía anda dudando si servirá para ello! Oiga vd.: en otra ocasión podrían ser más inútiles las fuerzas. Cabalmente estamos en una época en que la fuerza está en boga; y aun el gobierno parece que se ha propuesto por base de su sistema esta profunda máxima, este principio incuestionado de política moral: *no, pues á razón me ganaréis pero á fuerza no.* Lo cual no tiene más inconveniente sino que algún día la razón fatigada llame en su socorro otra fuerza, y anden las señoras fuerzas al marino, que de estas cosas cuentan las historias, y es lo que mi Paternidad racional y pacífica quisiera evitar.

(!3!) Ahí lo tiene vd., señor.—En efecto, Triabique. «Salve, forzudo y energético canónigo, moderno *Numantino*, valiente y esforzado Comisario de la Obra Pía: salve. Permita el cielo que vengas al Senado, y luges de él una nueva *Numancia*, combatiendo cara á cara los principios destructores, hasta que las narices de tu cara chocándose fuertemente con las narices de la cara de los principios, los dejes sin señal siquiera de que en las caras de aquellos principios hubo narices; y así desnarrigados, y desnudos y con las manos atadas á la espalda en señal de afrenta, los espongas á la befa y al ludibrio del Senado, como lo

los principios destructores de los demagogos, y defender los del trono constitucional, en los que todo eclesiástico debe tomar una parte activa, si trata de resistir, y mejorar la suerte harto desgraciada en el día.

«He creído un deber mio poner en conocimiento de vd. estos primeros pasos, que tendré en esa provincia bastantes votos, y que en el caso de salir electo y ser de los escogidos (1) ademas de la cenougia cuento con 26.000 rs. de mis bienes pro-

fueron á la de la antigua Numancia los cónsules romanos Emilio Lepido y Cayo Hostilio Mancino, en pena de haberse dejado vencer combatiendo cara á cara con aquellos héroes, que aunque no eran canónigos, ni principios, ni pretendian para senadores, pero fueron héroes tambien. «No sé lo que han visto en mí (dices) que me contestan ofreciéndome su voto.» ¿Qué han de haber visto en tí sino esa fuerza *Numantina* para ser senador, que con toda humildad dejarias trascender en tu circular primera? Permítame pues el angel de las elecciones que venga al senado, y tendremos el gusto de conocer y admirar al nuevo *Numantino*. Amen.

(1) Salir *electo* y ser de los *escogidos*: ó lo que es lo mismo: salir *escogido* y ser de los *electos*: ó lo que es lo mismo: salir *electo* y ser de los *electos*; ó lo que es lo mismo: salir *escogido* y ser de los *escogidos*: ó lo que es lo mismo; *albarda sobre albarda*: ó lo que es lo mismo; la Sagrada Escritura se equivoca cuando dice: *multi sunt vocati, pauci vero electi*; pues debe decir segun el *Numantino*: *multi sunt electi, pauci vero escogiti*.

pio» (1), que ofrezco á vd. de buena voluntad (2), pudiendo asegurarle que jamás tendrá motivo para arrepentirse.... de esta elección» (3).

«Aprovechò la ocasión para ofrecer á vd. mi inutilidad (4), esperando de su indólgencia me di-

(1) Y andan aquí estos días los celadores de la policía urbana recogiendo pobres por las calles y llevándolos al asilo de S. Bernardino, porque ya no se daba un paso sin tropezar con un pobre. Y hay una nube de éssantes viviendas (los que no se mueren) de la poca caridad que le va quedando al prójimo, que la caridad del prójimo también se desgasta en fuerza del continuo egercicio en que se la tiene. Los Numantinos no tendrían tantas rentas propias además de las canongías, y por eso sin duda Numancia al fin fue vencida; pero con 26.000 rs. de renta propia y una canongía de Toledo se combaten grandemente en un sé-nado cara á cara los principios destructores.

(2) Paso con estos ofrecimientos de buena voluntad, hermano Numantino, que si á un párroco se le antoja aceptar lo de buena voluntad, se quedò vd. inhabil para el senado, y sin la *energía característica* para combatir cara á cara los principios.

(3) Creí que iba á decir que jamás tendría motivo para arrepentirse de haberlos tomado.

(4) ¿Como mi inutilidad? ¿Vd. está loco; según D. Fermín? ¿Inutil un hombre que puede ofrecer 26.000 rs. de bienes propios sin contar la canongía? ¿Inutil un hombre que asegura que jamás tendrán motivo para arrepentirse de su elección? ¿Inutil un hombre que se halla con tantas *fuerzas* y con tanta *energía característica* para combatir cara á cara los principios destructores?

simule esta confianza, disponiendo á su voluntad de su muy atento S. S. y Capellan Q. S. M. B. Toledo 17 de diciembre de 1859.—*Fermin del Rio*, Sr. Cura Párroco de..... (1).

DOS RESMAS DE PAPEL.

Tenga vd. buenos dias, señor.—Asi te los dé Dios, Pelegrin.—¿Qué tal ha pasado vd. la noche? —He dormido bastante bien, ¿y tú?—Yo, señor, muy mal.—Pues qué, ¿Has tenido alguna indisposicion?—No señor, sino que ese pícaro gato imposible es, señor, que los gatos no estén tambien de elecciones este mes, segun la guerra y la zambra y la intriga que entre ellos anda. ¿Querrá vd. creer, señor, que no me han dejado pegar ojo en toda la noche? Y pienso que el de casa ha de ser tambien candidato, porque no cesa de mnyar como un desesperado.—Me haces reir, Pelegrin; y lo dices tan formal que no es facil discernir si peecas por demasiado simple, ó por demasiado malicioso. Pues qué, ¿me quieres decir

¿Alutil un *Numantino*? No tanta humildad, hermano Fermin: no se eche vd. tanto por tierra por amor de Dios.

(1) ¡Valganos Dios, y cómo trastornan las cabezas estos vapores electorales!

que ignorás que este es el mes en que la familia gatuna está en celos?—Es verdad, señor, no me acordábs: como ahora no se piensa mas que en elecciones.....

¿Y es cierto que no has dormido nada?—Nada, señor; *nilhil est neutrum*. Allá hácia la mañana me quiso venir el sueño, pero sentía frío, y luego como duermes uno solo..... Señor, esto de dormir ua lega solo toda la vida no deja de ser tambien cansado.—¡Ah bribon! ¿Ahora salimos con eso? Cier-to que te ha dejado decidior y oportuno el in-somnio, hombre. Mira; si tanto te gusta dormir acompañado, casualmente tienes ahora una bonita proporsion. No tienes mas que hacer un viaje á S. Sebastian; te vas al cuartel donde está el provincial de Granada, y allí hallarás en cada cama dos soldados; te echas en cualquie-ra de ellas, y con eso duermes bien acompañado, y al mismo tiempo bien defendido. No tendrás luz toda la noche como aqui cuando dices que tienes miedo, porque allí las lamparillas se apagan por sí mismas, segun me dicer, á la hora poco mas ó menos en que se apagan los faroles en Madrid, es decir, á la hora en que mas falta hace la luz, pe-ro tampoco allí tienes nada que temer.—Señor, me parece que debe vd. estar equivocado, porque eso de dormir los soldados de dos en dos tengo para mí que ha de ser contra ordenanza, y además contra decencia, máxime cuando no hay necesidad. Y no creo yo que haya esta necesidad en un pue-

blo donde en otras ocasiones se han suministrado hasta cuatro mil camias para la tropa.—Pues amigo, ahora tienen 560 para 900 hombres. Con que si tanto deseas compañía, vete allá y la tendrás á escojer.

Y ahora que me acuerdo, me vendria muy bien que pasáras una temporadita entre la tropa, para que aprendieras á vivir y á no ser exigente, pues conocerías la diferencia que hay de servir á la madre patria con las armas en la mano á servir á un padre Fr. Geruodio sin ellas. «Señor, me hacen falta unos pantalones; señor, me hace falta una camisa; señor, este chaleco ya pide otro.» Esta es tu continua cantinela, y yo te voy habilitando de todo por via de gajes sin descontarte un ochavo de tu salario que percibes puntual y corriente, como si fueses un empleado de la Gobernacion. No, amigo; yo soy demasiado bueno para tí; y para que lo conocieras, pues el bien no es conocido hasta que es perdido, era menester que corriesses por algun tiempo la suerte del infeliz soldado, y verias entonces como ademas de cercenarles sus cortos habéres con motivo de los apuros del erario que no desconoces, á cuenta de ellos se les hace costear la ramisita, y el botincito, y el pantaloncito y todas las demas prendas de vestuario. No, que será todo tortas y pau pintado, y ahí que en todas partes se encontrarán Tirabeques bien vestidos y bien comidos.—Señor, no puedo creer que eso que vd. cuenta de esos descuentos lo permita el

hermano Baldomero, que tanto quiere á los soldados, y tanto mira por ellos.—Cierto que no lo permite: todo al contrario, tiene dadas repetidas órdenes para que no se haga comprar á los soldados las prendas de vestir á costa de sus escasos habéres, pero yo tengo noticia de que se hace en algunos cuerpos, supongo que sin que el hermano duque lo sepa: y yo buscaría recomendaciones para que entrases en alguno de estos cuerpos. ¿Con que te acomoda el partido?— Señor, bien está Tirabeque en su celda, y cada uno para lo que nació. Yo doy por experimentado todo eso, y empléeme vd. aquí en lo que quiera, que yo le agradezco á vd. lo que por mí hace, y aunque me despierten gatos y duerma solo, no quiero por ahora mudar de vida.

Vaya, pues en ese caso, supuesto que se acercan los días de las elecciones, puedes emplearte hoy en hacer un extracto, así..... un resumen de todo este lírrago de comunicaciones que tenemos de las provincias; nada mas que una nota sucinta, una resõnita ligera de los ilegales medios que emplean las autoridades de provincia para ganar las elecciones.—Señor, mire vd. lo que me encarga.—De modo que eso poco tiene que mirar; ya lo tengo mirado.—Señor, mírelo vd. bien.—No, quien lo ha de mirar bien eres tú.—¿Y no hay remedio, señor?—No hay remedio, Pelegrin. Yo no puedo hacerlo, porque otras ocupaciones urgentes no me la permiten, y bastante haré des-

pues en revisar tu obra, que á fé que no será por lo que tenga que corregir.—Pues entonces, señor, hágame vd. el favor de esperar un poco, que voy á hacer antes mis diligencias preparatorias. Hasta luego, señor.—¿Qué, vas á salir?—Si señor, no tardaré en volver.

Una media hora tardaría Tirabeque en regresar acompañada de un jóven, cuyo rostro y cuyo ropaje mostraban haber sido antes su suerte algo mas ventajosa que la que al presente se conocia gozar. —Señor, me dijo Pelegrin, aquí traigo este hermano, que pienso le habrá de dar á vd. tanto gusto como yo, y aunque no está acostumbrado, bien se conoce que tiene buena disposicion, y él me ha asegurado que para nada me echará vd. de menos; y ademas aqui quedo yo para darle las instrucciones que sean menester en lo que él dude ó ignore.—¿Pero viene este jóven para desempeñar la obra que te he encomendado á tí?—No, señor, sino que le he ajustado yo por mes y medio para que me supla en el servicio diario, mientras yo hago el estrecto ese que vd. me ha mandado.—¿Que le has ajustado tú por mes y medio?—Si señor, que ese tiempo cálculo ya que será el que podré tardar en hacerlo trabajando de dia y de noche, y como suele decirse, sin levantar cabeza. Me parece un buen muchacho, señor. Era portero de una oficina; y le separó el gobierno por temor de que influyera en las elecciones, y ahora está desacomodado, y por supuesto, sin tener

que comer. Ya le conocia yo de antes. Me parece que le hará á vd. bien el chocolate y tambien pienso que sabe hacer una cama bien hecha. Le he ajustado barato, señor; el pobre se contenta con la comida. Lo que es los braseros yo le apuesto á vd. á que se los pondrá buenos y nada escasos, porque como está acostumbrado á ponerlos para la oficina.... pero ya le tengo yo encargado que los encienda bien, que no traigan tufo.

Pero hombre, ó tu estás loco con el pèrvigilio de esta noche, ó me quieres volver loco á mí. ¿A qué viene ahora el recibimiento de un auxiliar de que al presente no necesitamos en casa?—Cómo que nó, señor? Mire vd. Si he de hacer ese extracto que vd. me dice, yo no puedo en mes y medio, lo menos, dedicarme á otra cosa. —Pero hombre... ¡calla, valla! ¿y traes papel? Pues si habia allí dos ó tres ranos de papel de horradars, ¿qué necesidad tenias ahora...?—Señor, por no andar haciendo viajes: tres ó cuatro ranos, ¿qué sirven? No hay con ellas para empezar. —¿Para empezar á qué?—Para empezar el extracto ese, señor. — ¡Jesus Jesus! Déjalo con mil diablos, no le hagas, déjame en paz.

Hermanos suscritores, ruego á vds. no atribuyan á desaire la no publicacion espresa y en particular de los abusos y demasias de las autoridades, y otras personas que no son autoridades, en las provincias, que de todas partes han sido comunicadas á mi Pateridad Reverenda, pues son

en tanto número, y tal el farrago de las que en el estante gerundiano se han juntado, que... ya lo han visto vds..... solo para un ligero extracto ha creído necesario Tirabeque *dos resmas de papel, y un auxiliar lo menos por mes, y medio,* que le supliera durante su ocupacion. Alguna cosa pienso que se ha excedido Tirabeque en el cálculo, pero en el momento en que escribo estas líneas, dirijo la vista al estante, y al ver los mamotretos que en él tengo bajo las carpetas de *Tripisondas electorales,* puedo asegurar á vds. con verdad:..... *que creo se excedió muy poco.*

QLOZAGA Y ALESON
DOS HOMBRÉS DISTINTOS SON.

Escena de la Junta electoral de no'abilidades de la provincia de Logroña celebrada en Navarrete el 29 de diciembre.

• Hermano, vuestro nombre ha sido propuesto en candidatura á esta santa cofradia por un hermano elector, unido al nombre de D. Salustiano Qlozaga. El bien y el mal, hermano Candidato, nos vienen de una misma persona: y la santa hermandad no puede menos de temer que esta union de nombres haya contagiado el vuestro. Y para que el vuestro pueda tener entrada en esta santa cofradia para el objeto á que se halla reunida, habeis menester probar que si los nombres de

Olózaga y Aleson han sonado juntos en boca de un hermano, la persona de Aleson no se halla contagiada con las doctrinas de Olózaga.

—Hermanos cofrades, declaro solemnemente á la santa comunidad que *Olózaga y Aleson dos hombres distintos son; y que mi persona no se halla contagiada con los principios de la suya.*

—¿Ofrezco no aprobar nada de cuanto proponga D. Salustiano Olózaga?

—Sí ofrezco.

—Pues poned la mano en el pecho, y prometed á fé de Caballero que así lo cumpliréis.

Aleson pone la mano en el pecho, y dice:

Prometo á fé de caballero cumplirlo así.

—Pues si así lo hicieris, Dios os lo premie, y si no os lo demande (1). Quedais electo candidato por la cofradía de San-Juanistas de esta provincia.

Comunicóse esta escena en sustancia á Fr. Gerundio, y Fr. Gerundio dijo: *Bendiga Dios la tolerancia de los hermanos San-Juanistas. Con estos elementos pronto nos traerá el señor la union de los partidos.*

LA INTELIGENCIA ININTELIGIBLE.

Lo que hace que los apóstoles de *la suprema in-*

(1) Y gracias si no le dijeron: *así así lo haréis, Dios os lo demande, y si no os lo premie,* como nos dijo el domingo, á mi Fr. Gerundio y camaradas, el espellan del batallon en el acto de jurar la bandera. Pero de una equivocacion y un *lapsus linguae* nadie está libre. El P. Capellan lo cumplió despues, y mi Paternidad vino á quedar perfectamente juramentado.

Inteligencia se han dado á predicar solícitos en simbólico hiperbólico lenguaje sus exóticas y estrambóticas doctrinas, dirigiendo principalmente sus pláticas político-levíticas á los hombres mas fanáticos, es tanto lo que vá cudienda su insólita y grandiloqua fraseología, que pienso que en este año cuadragésimo hemos de tener que apelar á los oráculos para entender cada término y cada cláusula, y que ha de venir á desterrarse el verbo *intéllico*.

El gusto de esta moderna *inteligencia ininteligible* ha empezado á contaminar algunos estóridos cerebros como lo prueba la siguiente

*Copia de una representacion dirigida á la
Junta Diocesana de Mondoñedo en diciem-
bre último.*

«D. Manuel Antonio Becerra de Navia y Lamas, Cura párroco de Sta. Eulalia de Valdeviño y ancjos, con la venia legal haga presente á V. SS.; que por frutos del año 58 se me resta la cantidad de 2700, así como por los cálculos de la Junta la de 1602, y proporcionalmente la que debe caberme por los del actual; que ambas partidas debo haber preferiblemente y sin perjuicio cualquiera que sea la base. Pues la cardinal que sigue el derecho de gentes y protege el natural con el ordenamiento de la razon al bien comun, exige de toda autoridad *lo formal de lo regulativo y fundamental* combinados con lo justo evitando en todo tiempo el menor viso de arbitrariedad; que si bien fue recientemente tolerada en ciertos juicios, uno y otro están proscritos por las actuales instituciones de la monarquía segun el espíritu de aquella virtud literal y comun sentir de los padres que nos la enseñan, y á los jueces con aquello de *justa allegata &c.*

«Todos estos principios, señores, y mas que producir puedan la justicia y la materia, los preveo cifrados ya en las distribuciones de los que eminentemente y con particular repito miran la *legal y conmutativo*. Tampoco los hubiera mentado, sino los viese resaltar en sus consecuencias y en lo innato de la presente administracion, que preveo en toda eventualidad y rebatida de los mejores síntomas sabe repeler los azares de la discordia y condicion del orden. Sus autores haciéndolos morir con el desprecio de sus quiméricas y sañosas cabilaciones, empero de las auténticas, prueba de la verdad y justicia en que me fundo. Partiendo de este contexto, y sujetandolo á la mayor sindéresis y ulteriores dictámenes de SS. SS. desde luego recorro

«Suplicando que convencidos de lo legal y fija el presupuesto en que estriba mi pretension, se dignen acordar favorablemente mandando se me entregue toda mi pertenencia preferible en parte ó cuando menos igual á la de esta clase. Valdiviño &c. M. A. B. y L.»

La junta acordó en sesion del 13 de diciembre el siguiente sabio decreto: «Este intercesado hable en lenguaje inteligible, y se proveerá.»

Por Dios, señores inteligentes de la suprema, no nos confundan vds. mas de lo que estamos, pues si además del gali-matias político en que estamos metidos, nos agregan vd. el gali-matias del lenguaje, llegará tiempo en que tengamos que emigrar de España y derramarnos por el mundo por no entendernos, como los atrevidos fundadores de la torre de Babel. No sean vd. Babilonios por María Santísima.

Editor Responsable Francisco de S. Purites

IMPRESA DE MELLADO.